

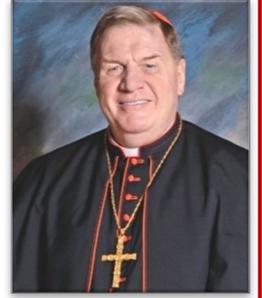


# **Alégrense en el Señor**

## **Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.**

### **Arzobispo de Newark**

Junio 18, 2021 / Vol. 2, No. 19



Queridas Hermanas y Hermanos en Cristo,

El 21 de abril de este año, ofrecí unas reflexiones sobre el tema "Sinodalidad: el largo juego del Papa Francisco" durante un seminario web ofrecido en el marco de la conferencia anual del Cardenal Bernardin Common Cause patrocinada por el Centro Hank para el Patrimonio Intelectual Católico de la Universidad de Loyola en Chicago. Debido a que el "texto" completo para esta conferencia es muy largo—probablemente demasiado largo para una presentación en línea, y ciertamente para este boletín—lo resumo a continuación.

Espero que mis reflexiones ofrezcan algunas ideas útiles sobre la importancia del término "sinodalidad", que literalmente significa "caminar juntos", tanto para la enseñanza de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco como para la vida y el ministerio de la Iglesia en todo momento, pero quizás especialmente hoy en día. Los cristianos están llamados a seguir los pasos de Jesús, pero nunca hacemos esto solos. Somos compañeros de viaje, peregrinos, junto a otros y con Cristo mismo. Caminamos juntos en tiempos buenos y en tiempos difíciles, en mal tiempo y en días claros y soleados. Nos apoyamos y nos animamos unos a otros, especialmente cuando uno de nosotros tropieza y cae. La sinodalidad es, o debería ser, la forma en que nuestra Iglesia viaja a través del tiempo con los corazones abiertos, escuchando atentamente las necesidades del pueblo de Dios a medida que se expresan en gestos (a menudo más que palabras) y con el anhelo de ver el rostro de Dios revelado en Jesús y en todos nosotros, Sus discípulos misioneros.

Los invito a reflexionar en oración sobre la comprensión de la sinodalidad que el Papa Francisco ha propuesto (en continuidad con sus predecesores en el ministerio Petrino). Creo que esto habla poderosamente sobre los desafíos y oportunidades de nuestro tiempo. Y oro para que todos nosotros aquí en el norte de New Jersey y más allá podamos "caminar juntos" con Jesús y con todos nuestros hermanos y hermanas en nuestro camino hacia nuestro hogar celestial.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo de Newark

---

## Selecciones de: “Sinodalidad: el largo juego del Papa Francisco”

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Chicago, Abril 21, 2021

"Sinodalidad", significa "caminar juntos". Este se ha convertido en un tema clave del pontificado del Papa Francisco, que ha provocado algunas preguntas e incluso confusión. Con esto en mente, me gustaría ofrecer algunas reflexiones sobre cómo la sinodalidad es en realidad el largo juego del Papa Francisco, cómo nos desafía, qué nos llama ser, dónde nos está guiando y cómo ese proceso requerirá cambios en la forma en que hacemos y somos como Iglesia. Y lo que encontraremos es que esto es un enfoque en el camino del Cuerpo de Cristo a través de la historia, un camino que fomenta la conversión continua y, en última instancia, nos llama a la misericordia.

### I. VIAJE

Cuando se trata del Papa Francisco, es aconsejable tener la misericordia como guía. En este caso me gustaría que miremos a una Hermana de la Misericordia. La hermana Prudence Allen es una de las mujeres nombradas por el Papa Francisco a la Comisión Teológica Internacional, el órgano que asesora a la Congregación para la Doctrina de la Fe del Vaticano sobre cuestiones claves y emergentes en la vida de la iglesia. En 2018, la comisión elaboró un documento, Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia.

Reflexionando sobre la importación de este documento, la Hermana Prudence escribió un ensayo que me gustaría repetir para ustedes aquí – no analíticamente, sino simplemente resaltar algunas frases:

... discípulos viajando juntos...

... compañeros de viaje que deben estar al servicio mutuo del uno al otro...

... Personas caminando en la historia hacia el cumplimiento del Reino...

... Caminando juntos con Cristo en una nueva libertad de expresión con humildad de corazón...

... un ‘camino de diálogo’ en el que aprendemos a reconocer "la presencia de Cristo caminando a nuestro lado"...

Al comienzo de su pontificado, el recién elegido Papa Francisco se paró en el balcón y habló de "obispo y pueblo, caminando juntos". Muchos han señalado la afición de Francisco por la idea del acompañamiento en un viaje, los encuentros que se producen, las complicaciones, las sorpresas. De hecho, una de mis definiciones favoritas de la fe es "la capacidad de ser sorprendidos por Dios". El Papa Francisco busca recuperar una Iglesia más colaborativa de un tiempo en el que no tuviéramos dos milenios de inercia institucional incrustado en nuestra Tradición. El término Vaticano II fue *renovación* — reconectando con raíces antiguas de nuestras tradiciones con el fin de darles nueva vida.

No podemos negar que, durante siglos de nuestra existencia como Iglesia, la sinodalidad fue de hecho utilizada para expulsar a la gente. En cada uno de los primeros concilios ecuménicos, por ejemplo, los líderes de la Iglesia se reunirían para repudiar esta herejía, definir ese dogma, y el cuerpo de Cristo a lo largo de la historia.

Pero yo diría que hemos entrado en una nueva etapa del viaje, una en la que los actos de sinodalidad no se parecen tanto a las definiciones dogmáticas arrolladoras mientras se ajustan a como el Evangelio se aplica a los signos de los tiempos. Y con eso, llega el siguiente punto importante del largo juego de Francisco: la conversión.

## II. CONVERSION

Cuando digo conversión, me refiero a la propia conversión de la Iglesia, una nueva forma de comprender y acercarnos a la forma en que llevamos a cabo nuestra misión. El Papa Francisco ha criticado con razón la mentalidad de "Pero siempre lo hemos hecho de esta manera". Cuando estás remolcando dos milenios de equipaje en el viaje, te corresponde ser intencional sobre qué herramientas tienes listas y cuáles has guardado por ahí en algún maletero olvidado.

El Papa Juan XXIII es bien conocido que dijo que en la iglesia no estamos llamados a proteger un museo, sino a cuidar un jardín floreciente de vida. Piensen en eso — esos dos trabajos y las herramientas involucradas. Si te presentas a cuidar un jardín con implementos para limpiar y preservar artefactos, vas a tener muchas plantas muertas. Lo mismo ocurre con una Iglesia sinodal. No puedes aparecerte con una actitud imperiosa, donde tienes todas las respuestas.

Juan XXIII leyó los signos de agitación y destrucción que habían seguido a la humanidad desde la primera mitad del siglo XX, vio que la Iglesia tenía que ser lo más intencional y misionera posible con su testimonio — y la manera de lograrlo era a través de un concilio. En efecto, llamó en el concilio a crear un plan para el motor que alimentaría la Barca de Pedro para el Tercer Milenio. El Papa Juan lanzó una visión: ¡Esto es lo que necesitamos construir! El Vaticano II produjo un plan. El Papa Pablo VI se puso a trabajar en su construcción. El Papa Juan Pablo II se aseguró de que mantuviera las especificaciones exactas requeridas. El Papa Benedicto XVI puso los toques finales en este motor de propulsión, y ahora, Francisco ha encendido el interruptor.

Como superior general de los Redentoristas, tuve el privilegio de participar en cinco sínodos bajo Juan Pablo y Benedicto. Era como si estuvieran afinando un motor. No se pueden dejar al azar las funciones de una máquina tan crucial.

Así es interesante, que ahora que Francisco ha comenzado a acelerar el motor para ver qué puede hacer, la gente que parece más amenazada desde el principio, han sido las que tienen la comprensión más técnica de todas las normas y cánones. Si A = unión irregular y B = no vivir como hermano y hermana, entonces A + B = nunca puede ser admitido en la Eucaristía. A esto, le diría que usted puede ser el mecánico más conocedor de la tierra y seguir siendo un mal conductor.

Pero seriamente, como un buen instructor de conducir, Francisco nos ha estado entrenando en las reglas de la carretera, las pequeñas cosas que hacen una gran diferencia: ¡No toques tanto la bocina! ¡Quédate en tu carril! ¡No cortes a esa persona! No sólo las leyes de tráfico, sino las interacciones humanas de este mundo en las que nos estamos introduciendo – a veces serenamente, otras en una persecución a alta velocidad – pero en la carretera... juntos.

Pienso en las palabras de la renuncia del Papa Benedicto XVI, en las que describió al mundo de hoy como "sujeto a tantos cambios rápidos y sacudido por cuestiones de profunda relevancia para la

vida de la fe". La Iglesia institucional se mueve a un ritmo notoriamente muy lento, pero como alguien famosamente dijo: "La vida se mueve bastante rápido. Si no te detienes y miras a tu alrededor de vez en cuando, podrías perderte".

No sólo tenemos el reto de movernos más rápido. La conversión institucional más profunda también implica ser ágiles y estratégicos en nuestro discernimiento. Como ha observado un escritor, el Papa Francisco sabe qué presas van a estallar inevitablemente. No importa mucho si un hombre, incluso si es el Papa, está saltando arriba y abajo en la parte superior de la presa, tratando de acelerar — o detener — el cambio.

Pero sí marca la diferencia si alguien en una verdadera posición de liderazgo — de nuevo, el Papa — está llevando a otros a reforzar los pozos donde el agua inevitablemente va a caer golpeando y fluyendo a través. Tenemos que construir eso juntos, conscientemente, auténticamente, en un espíritu de discernimiento hacia donde el Espíritu quiere que vayamos.

Miren el fenómeno del Vaticano II y la conversión que la sinodalidad fomentó entre los Padres del Concilio. La curia romana había trabajado para asegurar que los documentos de trabajo del concilio no contuvieran reformas radicales. Pero una vez que usted tuvo 3,000 obispos en la misma gran habitación e invoca al Espíritu Santo, algo sucedió.

El secretario privado del Papa Juan XXIII, Loris Francesco Capovilla, quien a los 98 años fue nombrado cardenal por el Papa Francisco, recuerda que el Papa Juan dijo: "Fue muy bueno que después de la Segunda Guerra Mundial se establecieran tres instituciones internacionales: la ONU por la paz, la FAO por el pan, y la UNESCO por la cultura. ¿Por qué no podemos reunirnos y hablar?"

Y es precisamente este período de posguerra, en el que el mundo se había tornado al revés, el que nos lleva a la conversión final del largo juego de Francisco: la conversión a la misericordia.

### **III. MISERICORDIA**

Una cosa que la sinodalidad y un mundo al revés tienen en común es que ambos nos dan lo que Dietrich Bonhoeffer llamó "la vista desde abajo". Una manera de ver esto: La elección del Papa Francisco abrió al resto del mundo al rico fermento teológico de la Iglesia en América Latina, con su fuerte sentido de misión, encuentro, las periferias y la misericordia. Y muchos, incluidos los líderes de la Iglesia en este país, han encontrado incómodo ese cambio.

No deberían, porque eso no empezó con Francisco, y creo que no va a desaparecer pronto. Cuando el Papa Juan XXIII inauguró el Vaticano II, habló de que la Iglesia prefería hoy "la medicina de la misericordia" por encima de un espíritu de severidad. El Papa Francisco ha recogido este tema, llamando a un Año Jubilar de la Misericordia en 2015 y nombrando la época emergiendo como una "Era de la Misericordia."

Otra forma de entender la "vista desde abajo" de Bonhoeffer es pensar en términos de las periferias de los marginados oprimidos. El Papa Juan dijo que llamó al concilio para abrir una ventana. Siempre asociamos esto con dejar entrar aire fresco, pero algo más sucede cuando abres

una ventana – puedes escuchar lo que la gente de afuera, los que están bajo de tu ventana, están diciendo.

Idealmente, un ambiente sinodal debería darnos una viva imagen de dónde está activo el Espíritu Santo en la vida de la Iglesia en este momento: un cardiograma eclesial, si se desea. Y como señala la autora Anne Lamott, "El Espíritu Santo rara vez respeta nuestras zonas de confort". Cuando invitamos a la gente a reflexionar y sopesar las preguntas difíciles, vamos a obtener respuestas que nosotros como jerarquía, o incluso a toda una Iglesia, nos resultan difíciles, incluso ofensivas.

Podemos ver signos de esta conversión a la misericordia alimentada por la sinodalidad que nos rodea en la Iglesia hoy, si la buscamos:

- El Papa Francisco escribiendo en su última encíclica, *Fratelli Tutti*, que "La discusión pública, si realmente deja espacio para todos y no manipula u oculta información, es un estímulo constante para una mejor comprensión de la verdad".
- La hermana Nathalie Becquart, subsecretaria del Sínodo de los Obispos, señalando que su histórico nombramiento es sin duda una señal de que la Iglesia está prestando atención al llamado a considerar las voces de las mujeres.
- El documento más reciente de la Sección de Migración del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, que se centra en la difícil situación de las personas que se ven obligadas a migrar debido al cambio climático.
- Y el mes pasado, al conmemorar el 150 aniversario de San Alfonso Liguori — fundador de mi familia religiosa, los misioneros Redentoristas y Doctor de la Iglesia, el Papa Francisco elogió el enfoque del santo de "escuchar y aceptar las debilidades de los hombres y mujeres que fueron más abandonados espiritualmente".

Es crucial que nosotros como iglesia no sólo escuchemos, sino que realmente prestemos atención a lo que dice la gente. Eso es lo que suaviza nuestros corazones y los prepara para la conversión, y nos da a los obispos la confianza de saber que, sí, esa cosa nueva que estamos discerniendo es un movimiento del Espíritu, porque nuestro pueblo también lo escucha.

Una palabra importante en la forma en que la Iglesia aborda la misericordia, y una que es útil para entender la sinodalidad, es la integración, la cuestión de que necesita ser integrado. Y yo diría que en este caso es útil integrar la cabeza de la Iglesia y el resto del cuerpo de Cristo. Imaginen un cuerpo donde las extremidades estén frías y sin color. El corazón puede estar latiendo, pero la fuerza vital no está llegando a todos los capilares.

Pienso en la frase de *Amoris Laetitia*, de que "no todos los debates sobre cuestiones doctrinales, morales o pastorales necesitan resolverse mediante intervenciones del magisterio". Una interpretación, que creo que fue deliberadamente obtusa, sugirió que esto significaba que *Amoris* en sí no es parte del magisterio. No, lo que el Papa Francisco estaba diciendo era que el Vaticano no

es la única parte del cuerpo de Cristo. Francisco ha sido claro; él ve su papel como el de proteger la tradición.

La cabeza es buena para pensar, mirando alrededor, tal vez poner nuestra visión en el horizonte lejano y ocasionalmente golpear nuestra frente contra la pared en frustración. Pero no podemos levantar cosas, no podemos abrazar a la gente con sólo nuestras cabezas. ¿Dónde están los brazos extendidos del cuerpo de Cristo?

Una circulación entre el centro y las periferias debe ser más parte de las actividades diarias de la Iglesia. Y a medida que continuamos en esta misión de Dios, tenemos que mantenernos en sintonía con todo nuestro cuerpo, con los puntos de tensión, e incluso con las heridas sin sanar que corren el riesgo de infectarse y desarrollar gangrena, volviendo tóxicos a quienes nos observan — racismo, misoginia, clericalismo, abuso sexual.

Pero Dios lo transforma todo. ¿Qué es una herida sin cicatrizar que es tocada por Dios? Es algo que otro hombre llamado Francisco llevaba en su cuerpo: el estigma, las heridas de Jesucristo. Una Iglesia de auténtica sinodalidad, que camina unida, escucha y trae misericordia a todo lo que encontramos, por dentro y por fuera, es una que nunca olvida nuestras partes heridas, y el poder que tienen para inspirar fe, como lo hicieron con Tomás.

Somos el cuerpo de Cristo, con heridas y todo. Pero recuerden, la igualdad con Dios no es algo para ser comprendido. Sino más bien, él se vació a sí mismo. Así que, en un esfuerzo por modelar una Iglesia que escucha, cerraré no con mis palabras, sino con las palabras de una mujer de color que tuve la alegría de encontrar en mi ministerio en el Medio Oeste. Ya has oído suficiente del cardenal. Debo disminuir; ella debe aumentar.

Me encontré por primera vez con Marcia Lane-McGee cuando era ministra de jóvenes en Indianápolis, una joven negra con espíritu que tiene la distinción de haberme otorgado el apodo de "J-To". Marcia ahora vive en Chicago, trabaja con jóvenes en riesgo y es líder de Católicos Unidos por las Vidas Negras. Y en el número de este mes de la revista US Católico, ella es citada en un artículo dedicado a esta naciente y post-concilio Era de la Misericordia. Y Marcia, creo que adecuadamente, habla de algo que suena muy parecido a la sinodalidad:

"Para que esto realmente funcione y obtenga lo que se necesita para toda la Iglesia, la Iglesia Universal, ellos [es decir, los líderes de la Iglesia] tienen que sentirse cómodos con sentirse incómodos". Amén, Marcia. Amén.

---

## Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza



Es verdad que, como afirma el Concilio Vaticano Segundo, “los Obispos, cuando enseñan en comunión con el Pontífice Romano, deben ser respetados por todos como testigos de la verdad divina y católica; los fieles, por su parte, en materia de fe y costumbres, deben aceptar el juicio de su Obispo, dado en nombre de Cristo, y deben adherirse a él con religioso asentimiento del espíritu.” [18] Pero también es verdad que “para cada Obispo la vida de la Iglesia y la vida en la Iglesia es la condición para el ejercicio de su misión de enseñar.” [19]

Así pues, el Obispo es al mismo tiempo maestro y discípulo. Él es maestro cuando, dotado de una especial asistencia del Espíritu Santo, anuncia a los fieles la Palabra de la verdad en nombre de Cristo cabeza y pastor. Pero él también es discípulo cuando, sabiendo que el Espíritu ha sido dado a todo bautizado, escucha la voz de Cristo que habla a través de todo el Pueblo de Dios, haciéndolo “infalible in credendo.” [20]

De hecho, “la totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (cf. 1 Jn 2, 20 y 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando ‘desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos’ presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres.” [21]

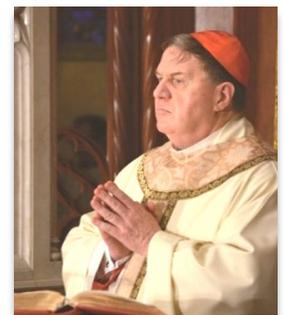
El Obispo, por esto, está llamado a la vez a “caminar delante, indicando el camino, indicando la vía; caminar en medio, para reforzarlo en la unidad; caminar detrás, para que ninguno se quede rezagado, pero, sobre todo, para seguir el olfato que tiene el Pueblo de Dios para hallar nuevos caminos. Un Obispo que vive en medio de sus fieles tiene los oídos abiertos para escuchar ‘lo que el Espíritu dice a las Iglesias’ (Ap 2, 7) y la ‘voz de las ovejas’, también a través de los organismos diocesanos que tienen la tarea de aconsejar al Obispo, promoviendo un diálogo leal y constructivo.” [22]

*(Una selección de la Constitución Apostólica del Papa Francisco, Episcopalis Communio: Sobre el Sínodo de los Obispos, 15 de septiembre de 2018)*

---

## Mi Oración para Ustedes

Señor, enséñanos a caminar juntos como peregrinos en un viaje. Que nos escuchemos unos a otros con mentes y corazones abiertos. Que crezcamos en respeto mutuo y compasión por todas nuestras hermanas y hermanos, especialmente aquellos con quienes no estamos de acuerdo. Y que la gracia del Espíritu Santo ayude a los líderes de nuestra Iglesia—todos nosotros—a aprender a sentirnos cómodos con las cosas que nos incomodan.



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.